

La Federación Gallega de Cultura Marítima anda embarcada en la lucha por que se reconozca la singularidad e importancia cultural de todo el rico patrimonio flotante heredado del pasado. Ello

obliga a introducir una enmienda a la Ley General de Navegación Marítima. Decenas de asociaciones a lo largo de la Galicia costera o interior recuperan y mantienen la memoria de esa diversidad

de nuestra navegación a vela pesquera o comercial que va desde los diminutos faluchos a los más grandes galeones. Porque es parte de nuestra identidad pero también por su interés turístico.

Militantes del patrimonio marítimo

Galicia es la comunidad más rica en embarcaciones tradicionales y la más activa en defensa de su memoria

F. FRANCO • Vigo

Sólo hay que visitar el pantalán de Bouzas, en Vigo, único en España dedicado a las embarcaciones tradicionales, para entrever esa cultura marítima que hace de Galicia la comunidad más rica en patrimonio histórico flotante. Qué tiempos de vela aquellos de la gamela coruxeira en la ría viguesa; de la dorna en la de Vilagarcía; de la buceta, en Muros y Noia; de la xeiteira, cuyo último ejemplar se rescató del fango, en Lira y Carnota; de los trincados, en A Coruña y Ferrol... Memoria de los tiempos de aquellos galeones que, por las malas comunicaciones en tierra, se utilizaban para el transporte de orilla a orilla de víveres, madera, ladrillos, arena... o, los pequeños, para traer la sardina desde los pesqueros de mayores proporciones hasta el puerto. ¿Y aquella ruta de la sal que hacían los pataches? ¿Y aquellos pailebotes? Desde los diminutos faluchos de Bouzas hasta los bergantines, por las rías o sus aguas exteriores se movía antes del motor todo un mundo flotante cuya diversidad de for-

mas surgía de la adaptación a las características de cada microespacio pesquero. Nadie como Galicia la tenía y nadie como Galicia la conserva hoy.

¿Por qué su conservación? Víctor Fernández y Braulio Puga, presidente y secretario de la Federación Galega pola Cultura Marítima e Fluvial, referencial incluso a nivel europeo, lo tienen claro y exhiben dos razones fundamentales: "En primer lugar, por identidad cultural. Nacimos junto al mar. Nuestra cultura de beiramar ha condicionado nuestras creencias, juegos, oficios, nuestro modo de vivir, de ver la vida e incluso morir. Esas embarcaciones son nuestro patrimonio flotante; hay que ponerlo en valor, recuperarlo, reivindicarlo".

Hay una segunda razón que ambos explican, menos sentimental, subjetiva, identitaria y con mucha carga de presente: "En estos momentos -dicen- se habla en todas partes de turismo sostenible, no masificado, respetuoso con el medio. Los modelos actuales van hacia un turismo cultural que busca la tradición de cada pueblo que visita, al que no le preocupan las horas de sol o el precio de las copas. Nosotros esto no lo estamos inventando sino que hemos ido a otros países que han pasado por la crisis pesquera y lo están renitabilizando".

Mientras en Francia, Holanda y países nórdicos este modelo



Desfile nocturno en Brest encabezado por 25 embarcaciones tradicionales gallegas.

turístico está muy desarrollado y un ejemplo de ello es la Fiesta de Brest, en Francia, la mayor concentración del mundo de barcos tradicionales. En España se camina con mucho retraso. Y es una paradoja.

Una paradoja

"Es una paradoja -cuentan- porque Galicia es la comunidad de la península ibérica donde está más desarrollada esta cultura con mucha diferencia: en la que hay más embarcaciones, más asociaciones, más militantes del patrimonio histórico y más capacidad para lograr nutrida participación en convocatorias. Prueba de ello es que en esa concentración de Brest, somos el único país que no es Estado que ha sido invitado como tal. Se hizo en recono-

cimiento al trabajo realizado para recuperar este patrimonio. Somos los únicos miembros de pleno derecho en el European Maritime Heritage y quienes representamos a España".

Cuarenta y cinco asociaciones trabajan en Galicia, desde la Real Cofradía da Dorna de Ribeira a la de Marineros Artesanales de Bouzas, pasando por la de Barcas do Minho, Amigos da Dorna de Portonovo, la de Gamelleiros Asodiña, la de Lanchas do Sil... "Allá en Brest muestran sus barcos grandes con orgullo, pero se admiran cuando llegamos nosotros con todo un arsenal de diversos tamaños".



Víctor Fernández (izq.) y Braulio Puga en el pantalán de barcos tradicionales de Bouzas. // Ricardo Grobas

Una enmienda necesaria a la Ley General de Navegación Marítima

Todo este patrimonio sobre el agua, con toda la riqueza y esfuerzo que supone su conservación o recuperación a veces de la nada, resulta que no está considerado más allá de las embarcaciones de recreo. Como si fueran barcos de poliéster. ¿Es posible que, si reconocen como coches de época hasta los 600, no se haga en las leyes con estos barcos?

A incorporar una enmienda

en la futura e inminente discusión de la Ley General de Navegación Marítima, que reconozca la realidad de estas embarcaciones históricas y tradicionales, va encaminado el esfuerzo actual de la Federación Galega pola Cultura Marítima e Fluvial, además de otras asociaciones españolas.

Con esa enmienda no sólo quieren ponerse a la altura del resto de países europeos en la

protección del patrimonio cultural marítimo sino que buscan una discriminación positiva que no sólo permitiría mantener y fomentar la creación de empleo en diversos oficios relacionados con las aguas sino desarrollar iniciativas en temas tan diversos como la promoción turística de valor cultural, la creación de los que podrían llamarse muelles históricos, disminución de impuestos...